

Sebastian Bach recorrió una gran distancia para conocer el arte de este maestro inmenso. Fue tanto su aprecio que en lugar de cuatro semanas previstas prolongó su estancia de tres meses suplementarios. Su ritmo vivaz y su discurso variado excluye la monotonía y el sistematismo. Su virtuosismo novador y sin precedentes es la característica primordial de su obra. A las formas de Preludio y Canzona (la que nos ocupa está compuesta de tres fugatos) se añadirá la Fuga, arte contrapuntístico por excelencia. El Preludio es un ejemplo muy claro del «Stylus Fantásticus» tan en voga en la Alemania nórdica del siglo XVII.

John Bull es uno de los músicos más célebres de la Inglaterra Isabelina. Virtuoso de renombre y contrapuntista excelente (añadió cuarenta voces a una obra vocal que disponía ya de otras cuarenta). En 1613 abandonó Inglaterra por Bélgica perseguido por la justicia a causa de su vida disoluta. La pieza «In Nomine» es una variación, forma favorita de los ingleses, especie de teatro de experiencias rítmicas curiosas. William Inglot es un compositor prácticamente desconocido. No se conoce nada sobre su vida. Su pieza «The leaves bee green» es una pieza con variaciones sobre una canción popular dentro de un estilo muy próximo de Jan Pieterszoon Sweelinck.

Charles Racquet es un compositor francés poco conocido. Esta Fantasía sirve de ejemplo en el tratado «Harmonie Universelle» de Marin Mersenne «para mostrar lo

que puede hacerse en el órgano». Charles Racquet fue una personalidad de su época: organista de Notre-Dame de París. La Fantasía esta construida sobre el tema del Regina coeli y se balancea entre la variación y el ricercar.

Para acabar vamos a escuchar una forma típica de la música del Renacimiento, que influenció toda la música barroca para tecla: la suite de danzas, que fue particularmente apreciada en Francia. Fue el editor parisino Pierre d'Attaignant quien publica esta suite en su colección de 1547.

A partir de la Edad Media, Europa existe con los músicos. Cabanilles era un organista apreciado en el sur francés por sus admirables conciertos. Cabezón viajó a varios países de Europa junto a la Corte de Felipe II (de Flandes a Austria pasando por Francia, los Países Bajos o Alemania). Frescobaldi viajó a Bruselas en 1607 con su protector Guido Bentivoglio.



Bull acabó su vida en Bélgica al mismo tiempo que numerosos compatriotas suyos se exilaban en los Países Bajos para huir de las persecuciones religiosas de la Reforma Anglicana. Aparte el carácter personal de cada uno de los músicos de esta época así como de cada escuela local, estos movimientos constantes dan una cierta unidad y coherencia a toda la música europea de esta época.

JESÚS MARTÍN MORO, organista. Nace en Pedraza de Campos (Palencia) en 1960.

Comenzó sus estudios musicales en el Conservatorio Profesional de Música de Valladolid (Solfeo, Piano, Canto Coral). Siguiendo los consejos de M. Chapuis y F. Chapelet y becado por la Embajada Francesa de Madrid y la Diputación Provincial de Palencia, continuó sus estudios en el C.N.R. de Toulouse (Francia).

Ha seguido asimismo las enseñanzas de Jean Boyer, Marie-Claire Alain, J. L. González Uriol, Harald Vogel, J. M. Mas i Bonet, Pierre Perdigon participando en diversas academias y cursos especializados. Ha sido profesor de la Academia de la Tierra de Campos (1983-1985). Desde 1988 es titular del diploma del Estado Francés de Profesor Superior de Órgano. Ha desarrollado una actividad docente en el Conservatorio Pablo Sarasate de Pamplona (1988-1991), actividad que hoy prosigue en el Conservatorio Nacional Gabriel Fauré de Angoulême (Francia). Actualmente es organista en San Juan de Luz (Francia) desarrollando una amplia actividad concertística.